

- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Fatígate, suda, sufre algunos tormentos para poseer en la caridad, por la blancura y la belleza de las buenas obras, lo simbolizado en las blancas vestiduras del Señor.

Descendió la vida para encontrar la muerte; bajó el camino para cansarse en el trayecto; y ¿rehúsas fatigarte tú?

No busques tus cosas. Ten caridad, predica la verdad; entonces llegarás a la eternidad, donde encontrarás seguridad” (*Sermón* 78,6).

- **DEL EVANGELIO
SEGÚN SAN MARCOS**

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

“Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.



Estaban asustados, y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube:

“Este es mi Hijo amado; escuchadlo”.

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

“No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos”.

Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de “resucitar de entre los muertos”.

- **PARA PENSAR**

Practica la oración de confianza en Dios. Él te dará la fuerza que necesitas para seguir adelante, no te rindas.

Pide al Espíritu Santo que aumente tu fe y confianza para no dudar.

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Nuestro camino –Cristo– busca él mismo a los caminantes.

Hay tres clases de hombres que detesta: el que se para, el que da marcha atrás y el que se sale del camino.

Que nuestro caminar se vea libre y protegido, con la ayuda de Dios, de estos tres tipos de mal” (*Sermón 306B,1*).

• **LA ROCA EN EL CAMINO**

En un reino lejano, hubo una vez un rey que colocó una gran roca en medio del camino principal de entrada al reino, obstaculizando el paso. Luego se escondió para ver si alguien la retiraba.

Los comerciantes más adinerados y algunos cortesanos que pasaron simplemente rodearon la roca. Muchos se quedaron un rato delante de la roca quejándose, y culparon al rey de no mantener los caminos despejados, pero ninguno hizo nada para retirar el obstáculo.



Entonces llegó un campesino que llevaba una carga de verduras. La dejó en el suelo y estudió la roca, observándola. Intentó moverla empujándola y haciendo palanca con una rama. Después de empujar y fatigarse mucho, finalmente logró apartar la roca.

Mientras recogía su carga, encontró una bolsa justo en el lugar donde había estado la roca. La bolsa contenía una buena cantidad de monedas de oro y una nota del rey, indicando que esa era la recompensa para quien despejara el camino.

El campesino aprendió lo que los otros nunca aprendieron: cada obstáculo superado es una oportunidad para mejorar la propia condición.

Paola Graziano Rivas.

• **REFLEXIÓN**

El camino cuaresmal, como la vida misma, tiene dificultades que debemos afrontar para poder avanzar, o para hacer más llevadero el camino de los demás.

Cuando te abrumen las dificultades, ¡ten ánimo! Cristo te acompaña y te dará las fuerzas para seguir caminando.

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“¿Cuál es el camino por el que corremos? Cristo lo dijo: ‘Yo soy el camino’. Por Él corres, hacia Él corres, en Él hallas el descanso.

Mas para que corramos por Él, se extendió hasta nosotros, pues nos hallábamos lejos, peregrinos muy distantes de la patria. Dejémoslos salvar por Él, caminemos por Él” (*Homilías sobre la Primera Carta de San Juan*, 1).

• **Y YO LE SEGUÍ**

Entrar en la Fraternidad Seglar Agustino-Recoleta fue inesperado para nosotros, ya que asistimos a una reunión sobre qué se trataba que coincidió con la fecha de iniciación de dos futuros hermanos.

En esa misma reunión nos propusieron para que realizáramos este proceso de una vez, cosa que nos tomó por sorpresa, a lo que aceptamos gustosamente.

Este año y cuatro meses en la FSAR ha sido para nuestro matrimonio una experiencia enriquecedora; tanto espiritual como comunitaria y fraternal.

Espiritual, porque nos ha permitido estar más cerca de Dios por medio de encuentros, formaciones y retiros espirituales.

Comunitaria, porque hemos podido proyectar la comunidad dentro y fuera de la Ciudad de los Niños mediante obras sociales.

Fraternal, porque nos hemos involucrado con nuestros hermanos en las alegrías, tristezas, enfermedades y duelos.

Para nosotros, la Fraternidad ha sido una bendición personal, familiar y de crecimiento en el seguimiento de Jesús.

Nos ha enseñado a emprender con mayor ánimo el camino hacia Dios según las peculiaridades que la familia agustino-recoleta nos propone en la *Regla de Vida*, tratando de alcanzar la meta agustiniana de ser una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios.

Gabriela Ramírez y Marlon Barquero,
Seglares Agustinos Recoletos,
Cartago, Costa Rica.



- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“El Doctor de la humildad vino no a hacer su voluntad, sino la voluntad de quien lo envió.

Vengamos a él, entremos a él, incorporémonos a él, para tampoco hacer nosotros nuestra voluntad, sino la voluntad de Dios; y no nos echará fuera” (*Tratados sobre el evangelio de san Juan 25,6*).

- **PARA REFLEXIONAR**

Constantemente en los Evangelios vemos cómo el Señor invita a echarse a andar a quienes llama, a quienes cura y a la multitud que se le acerca por diferentes circunstancias. La invitación implica atreverse a dar un rumbo diferente a la vida desde el abandono.

En este tiempo especial, de gracia, el Señor nos invita a que nos

adentramos en nuestros corazones y que con un espíritu de penitencia y conversión renunciemos a nosotros mismos, a nuestras comodidades, indiferencias, y le sigamos.

Hemos de seguirle sin temores, aún en medio de las dificultades que se nos puedan presentar, confiando en que es eterna su misericordia.

Permitamos que el Señor nos transforme en este tiempo de Cuaresma, para poder así seguirle con un corazón dispuesto, con un espíritu de generosidad y la convicción de que quien se abandona a los brazos y el seguimiento de Cristo, jamás queda defraudado.

Sea nuestro corazón inquieto como el de nuestro padre san Agustín en la búsqueda del Señor y dispuesto como el de María que supo aceptar siempre la voluntad de Dios.

Fray Marcos Segura G
Novicio, Orden de San Agustín.



• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“No haya lugar alguno para la pereza; camina tú, no te dejes arrastrar.

Haciendo el camino, en una encrucijada nos ha salido al encuentro un hombre; no un hombre sin más, sino Dios hecho hombre por los hombres” (*Sermón 346A,1*).



• **PARA PENSAR**

Deseamos que esta canción se convierta en una plegaria en nuestro sendero hacia la Pascua del Señor Jesús. Pidamos constantemente que el Señor nos muestre el sendero que debemos seguir y que la luz del Santo Espíritu nos ayude a caminar por el mismo y alcanzando al Señor, nada nos separe de él.

• **TÓMAME, SEÑOR [¡ÉSED]**

¡Oh Señor!, muéstrame el camino que debo de seguir;
Ilumíname el sendero que me llevará hasta ti.
Señor, estoy cansado de buscar y no encontrar.
Señor, dame tu mano, en ti quiero descansar.
Porque en ti, Señor, lo que no hallaba encontré.
Porque en ti, Señor, la verdad yo pude ver.

Tómame, Señor,
llévame contigo,
muéstrame tu amor,
sin ti estoy perdido.
Tómame, Señor
Oh Señor,
mi alma te desea,
ella tiene sed de ti;
yo mi corazón te abro
para que mores en mí.
Señor, te doy mi vida:
haz lo que quieras de mí.
Señor estoy dispuesto
en ti yo quiero vivir.
Porque en ti, Señor,
lo que no hallaba encontré.
Porque en ti, Señor,
la verdad yo pude ver
Tómame, Señor,
llévame contigo
a un lugar en donde
pueda contemplarte
Tómame, Señor,
llévame contigo;
no permitas que nada
me aparte de ti.

- **DEL SALMO 16**

Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.

- **EXAMEN
DE CONCIENCIA
CON SAN AGUSTÍN**

Invocación

Señor, angosta es la casa de mi alma para que vengas a ella: sea ensanchada por ti. Ruinosa está: repárala. Hay en ella cosas que ofenden tus ojos: lo confieso y lo sé; pero ¿quién la limpiará o a quién otro clamaré fuera de ti? De los pecados ocultos líbrame, Señor, y de los ajenos perdona a tu siervo. Creo, por eso hablo. Tú lo sabes, Señor. ¿Acaso no he confesado ante ti mis delitos contra mí, ¡oh Dios mío!, y tú has remitido la impiedad de mi corazón? No quiero contender en juicio contigo, que eres la verdad, y no

quiero engañarme a mí mismo, para que no se engañe a sí misma mi iniquidad. No quiero contender en juicio contigo, porque si miras a las iniquidades, Señor, ¿quién, Señor, subsistirá? Con todo, permíteme que hable en presencia de tu misericordia, yo, tierra y ceniza; permíteme que hable, porque es a tu misericordia, no al hombre, mi burlador, a quien hablo.

Las Confesiones 1,5,6;6,7.

Delante de la misericordia del Señor, hago un examen de conciencia de todo aquello que no me deja avanzar y seguir las huellas de Jesucristo.

Súplica

Ahora te amo a ti solo, a ti solo sigo y busco, a ti solo estoy dispuesto a servir, porque tú solo justamente gobiernas; quiero pertenecer a tu mandato. Manda y ordena, te ruego, lo que quieras, pero sana mis oídos para oír tu voz; sana y abre mis ojos para ver tus signos; destierra de mí toda ignorancia para que te reconozca a ti. Dime adónde debo dirigir la mirada para verte a ti, y espero hacer todo lo que mandares. Recibe, te pido, a tu fugitivo, Señor, clementísimo Padre.

Los soliloquios 1,1,5.

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Tema cada cual mirar atrás desde el lugar a donde pudo llegar; avance por el camino, siga a Cristo: olvidando lo que está atrás, tendido hacia lo de delante; en su intención persiga interiormente la palma de la vocación de Dios en Cristo Jesús” (*Sermón* 96, 10).



• **NO FUE FÁCIL
[CESÁREO GABARAIN]**

No fue fácil, María,
tu largo camino,
peregrina en el alma
por sendas oscuras.

No fue fácil, María,
vivir el misterio,
la fe y el asombro,
la luz y el dolor.

Unida a tu hijo aceptas
y crees en horas felices
y al pie de la cruz.

El Padre tan solo
conoce a tu hijo,
y sólo en la Pascua
nos llega la luz.

Te anunciaron la espada
que hiere tu alma,
y esa honda fatiga
de tu corazón.

Peregrina cansada
de pie en el Calvario.
¡Qué triste y qué lejos
de la anunciación!

